A continuación encontrarás una muestra del libro «Encontrando el camino».

Puedes adquirir el libro aquí:
https://www.editorialunilit.com/encontrando-el-camino

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo info@editorialunilit.com

ENCONTRANDO EL CAMINO

EDYAH BARRAGAN

Contenido

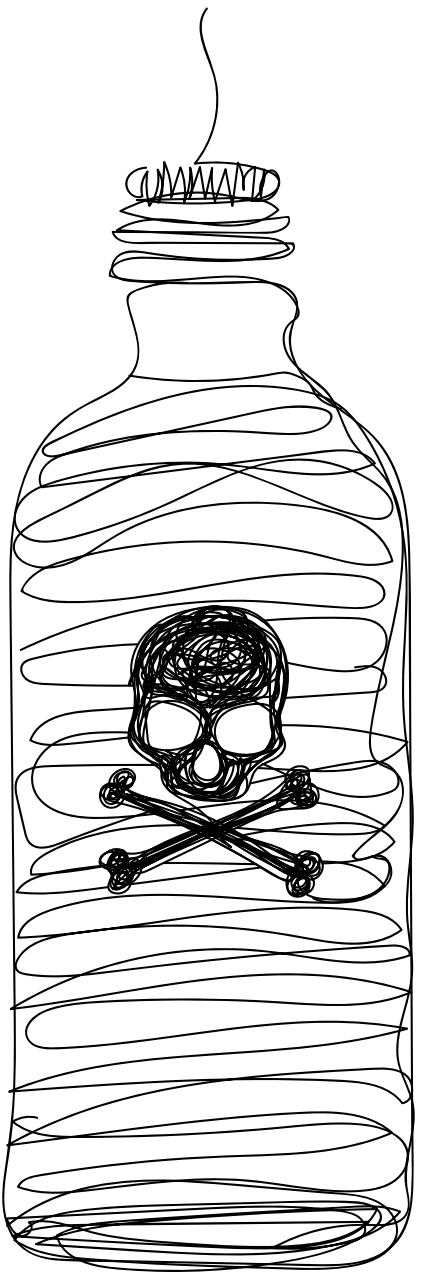
Prólogo.....4
Dedicatoria.....6
Introducción.....8
Virus Letal.....10
La Gota que Derramó el Vaso.....22
Un Paso a la Vez.....34
Collar de Perlas.....50
Rompiendo los Ciclos.....62
Construye en mí.....78
El Poder de la Mente.....94
Admitirlo es el Primer Paso.....108
De lo Ordinario a lo Extraordinario.....122
Permaneciendo en el Camino.....136
Para una Ocasión como Esta.....150

Dedicatoria

Para Edgar, Yamel y Yahed.

¡Gracias por su amor incondicional
y por siempre creer en mí!

01 | VIRUS LETAL



“TÚ, SEÑOR,DISTE FORMA A MIS ENTRAÑAS; ¡TÚ ME FORMASTE EN EL VIENTRE DE MI MADRE! TE ALABO PORQUE TUS OBRAS SON FORMIDABLES, PORQUE TODO LO QUE HACES ES MARAVILLOSO. ¡DE ESTO ESTOY PLENAMENTE CONVENCIDO!”

SALMO 139:13-14 (RVC)

01 | VIRUS LETAL

Desde pequeños comenzamos a recibir información sobre quiénes somos y lo que debemos ser en el futuro. Parece como si, hasta cierto punto, no tuviéramos opción de elegir lo que queremos hacer con nuestras vidas. Se nos dice que debemos ir a la escuela, hacer las tareas, tener amigos, y continuar estudiando hasta que un día consigamos un buen trabajo, nos casemos y seamos felices. Cada día lo vivimos en medio de la monotonía, añorando el momento de vivir una aventura, esperando sentir en nuestra vida la misma emoción que experimentamos al ver una película que juega con nuestras emociones y pone en nosotros el deseo de sentirnos realizados al lograr aquello para lo cual nacimos.

Sin importar en dónde crezcamos, todos tratamos de entender la vida y el porqué y el para qué de nuestra existencia. Conforme va pasando el tiempo, vamos formando la que creemos es nuestra identidad. También empiezan a manifestarse ciertos gustos y cosas que nos llaman la atención, y surgen esas pasiones que se convierten en sueños y anhelos.

Cuando estaba en la primaria, tenía dos mejores amigas con las que siempre compartía. Un día después de clases fuimos a casa de una de ellas y estábamos hablando en la cocina mientras preparábamos algo para comer. Ella, la dueña de la casa, no era de una familia muy apegada a la fe; mi otra amiga y yo sí lo éramos, razón por la que le hablábamos mucho de Dios, tratando de persuadirla a creer en Él e ir a la iglesia. Ese día, aunque no recuerdo completamente nuestra conversación, sí recuerdo haberle dicho "Dios tiene un propósito para cada vida". Ella de inmediato me miró a los ojos y me preguntó: "¿Cuál es tu propósito?". Obviamente yo no tenía una respuesta en ese momento. Este tipo

de preguntas son bastantes difíciles de contestar, especialmente para un niño o un adolescente. Cuando no hay un fundamento claro para resolver estas dudas a una temprana edad, crecemos con un vacío y le damos riendas a las circunstancias que nos rodean para tratar de encontrar una respuesta.

Uno de los mayores inconvenientes en todo esto es que crecemos con la idea de descubrir quiénes somos, basados en los estándares que nos ha dado la sociedad. La Real Academia Española define sociedad como una "agrupación natural o pactada de personas, organizada para cooperar en la consecución de determinados fines". En otras palabras, una sociedad se basa en los estándares y normas que hemos creado para vivir. Durante mucho tiempo, la sociedad nos ha dicho las cosas que son aceptables y las que no; nos ha dado estándares de belleza, éxito y perfección. Incluso, ha llegado a manipular y malinterpretar lo que significa vivir conforme a la voluntad del Señor, y ha querido encasillar a Dios en la religiosidad, tratando de alejar al hombre del Creador para invitarnos a "descubrir" la vida tal como si no hubiera alguien superior a nosotros, que nos puso en este lugar. La sociedad ha sido un juguete que el enemigo de nuestras almas ha utilizado para confundirnos y distraernos de la voluntad de Dios.

Es necesario entender que al igual que la moda, la política y los conflictos en el mundo, la sociedad va cambiando y adaptándose; está en constante movimiento pero no tiene estabilidad porque es dependiente de los seres humanos que la conforman. Bajo esos términos jamás entenderemos nuestra identidad. La sociedad es algo creado por el hombre pero no es lo que creó al hombre. Entonces ¿por qué le damos la responsabilidad de decirnos quiénes somos?

Todo esto es un virus que nos ha infectado por generaciones, especialmente a muchos jóvenes que tienen pensamientos suicidas y están llenos de frustración, enojo, heridas y confusión; ellos viven con máscaras y algunas veces ni se dan cuenta. Aunque existen personas que piensan que éste no es un problema en sus vidas, lo cierto es que sí lo es. Un claro ejemplo de esta verdad son las celebridades. Ellos aparentemente lo tienen todo: fama, dinero,

amor y amigos; además, viven bajo sus propias normas de felicidad y propósito. Sin embargo, terminan quitándose la vida o toman un camino que al final los destruye. Ahora bien, aunque el virus que ha infectado nuestra sociedad puede ser letal, existe una solución: el Señor Jesús.

El Plan Original

Para entender este tema a profundidad, es necesario regresar al comienzo de la historia. Dios (Yahveh) creó el universo; con Su voz creó todo lo que existe: las aves en el cielo, las bestias de la tierra, las criaturas marinas, las flores, los árboles, las frutas, las estrellas y los seres humanos; absolutamente todo fue hecho por Él. Siendo el Creador, tuvo un propósito específico en cada cosa que hizo. En el libro de Génesis podemos ver que todo fue creado en orden, por una razón determinada, y de una manera perfecta; todo era bueno en gran manera (Génesis 1:31).

Dios puso a Adán y Eva (los primeros seres humanos) en el jardín del Edén, y dentro de Su plan estaba darles una identidad. ¡Ellos fueron creados a la imagen y semejanza de Dios! Se les dio autoridad sobre el resto de la creación y tenían una relación directa e íntima con su Creador. El diseño original era perfecto, no existía ninguno de los males que conocemos el día de hoy. Era, literalmente, el paraíso.

Sin embargo, un día llegó Satanás en forma de serpiente y empezó a cuestionar lo que Dios les había dicho, poniendo duda en sus mentes acerca de la veracidad de las palabras del Señor. Infortunadamente, ellos se dejaron engañar y desobedecieron la única regla que Dios les había dado: no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente los tentó para que ellos se opusieran a la identidad que Dios les había dado, y al caer hicieron algo que marcaría el resto de la historia. En resumen, su desobediencia le dio entrada al pecado y la creación original que Dios había hecho fue modificada.

Desde entonces, las consecuencias han sido incontables y éstas le han dado forma al mundo que tenemos en la actualidad, un lugar lleno de confusión, odio y dolor.

Es muy importante que entendamos el plan original de Dios porque esto nos permite ver la vida desde otra perspectiva, y nos ayuda a comprender que aquello que el mundo nos presenta hoy no debe ser nuestra realidad. Si desconocemos que existe un plan mayor y mejor, nunca descubriremos nuestra identidad; y cuando no sabemos quiénes somos ni cuál es el propósito de nuestra vida, caminamos en la dirección equivocada.

Quisiera usar un ejemplo para ilustrar este punto. La historia del patito feo es un cuento que narra la vida de un cisne cuyo huevo, por alguna razón, llegó al nido de una pata que vivía en una granja y estaba incubando sus huevos. Al nacer, resultó ser un patito muy feo; desproporcionado con respecto a sus hermanos, con un graznido fuerte y molesto. No se parecía físicamente a estos, pero era capaz de lanzarse al agua, sostenerse y nadar. Mamá pata los lleva a la granja, y los animales se ríen de él y lo reciben a picotazos, empujones e incluso sus hermanos le maltratan también. Un día el patito salta la cerca y huye. Después de varias peripecias, una tarde de otoño divisa una bandada de grandes y hermosas aves blancas que levantan vuelo. Se queda impresionado e inquieto, se siente deseoso de ser como esas magníficas aves. Al llegar el crudo invierno el pobre "patito feo" casi muere congelado. Un campesino lo rescata pero huye de allí y pasa el resto del invierno en el pantano, con dificultad entre los juncos. Cuando llega la primavera, vuela hasta un lugar donde una bandada de cisnes

aparece. Se acerca a ellos, temiendo que lo maten a picotazos. Pero éstos nadan a su alrededor y lo acarician con sus picos. De pronto ve su imagen reflejada en el agua y se da cuenta que él es un cisne como ellos. Recuerda sus penalidades pasadas, pero ahora se siente feliz al reconocer su verdadera identidad.

Aunque es solo un cuento infantil, nos sirve como ejemplo para recordar la importancia de la identidad, y la manera en que todo cambia al momento de conocerla. Ésta no solo afecta cómo nos vemos a nosotros mismos, sino la manera en que vivimos y, en consecuencia, el rumbo de nuestra vida.

Una Guerra Espiritual

Sí *Vs.* no; bien *Vs.* mal; superhéroes *Vs.* villanos. Siempre hay dos extremos para todas las cosas. En el mundo espiritual también ocurre lo mismo. Por un lado, existe Dios, el Creador bueno y misericordioso, pero también existe el diablo, quien busca nuestra destrucción. Efesios 6:12 dice: *"La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes!"*. Cuando hablamos de un mundo espiritual en batalla, no nos referimos a hechizos o espíritus que te jalan los pies en la noche. 2 Corintios 11:14 dice: *"Y esto no debe sorprendernos, porque hasta Satanás mismo se disfraza de ángel de luz"*. El enemigo es muy sutil al momento de atacarnos, al punto que nosotros muchas veces no nos percatamos de lo que Él está haciendo. Sus estrategias incluyen ataques contra nuestras emociones, pensamientos y sentimientos; incluso, él puede usar situaciones y personas a nuestro alrededor (todo aquello que a simple vista parece común y ordinario) para tratar de destruirnos.

Dentro de esta lucha espiritual, experimentaremos batallas en nuestra carne que son el reflejo de lo que ocurre a nuestro alrededor. Muchas veces no estamos conscientes del mundo espiritual porque no podemos verlo, y eso nos lleva a perder una batalla que no sabemos que estamos luchando. El enemigo usa diferentes tipos de ataque contra los creyentes, y uno de sus favoritos es

poner a prueba nuestro conocimiento sobre Dios y, por ende, hacernos dudar sobre lo que Él dice de nuestro valor e identidad.

Desde la caída en el Edén hasta la actualidad, existe una batalla entre el bien y el mal, entre los propósitos de Dios y los ataques del enemigo. Satanás continúa esforzándose por engañarnos y por hacernos dudar de la identidad que Dios nos ha dado. Él quiere cegarnos para que vivamos una mentira y no creamos lo que Dios nos dice; su deseo es que seamos condenamos. En Juan 10:10 podemos ver el propósito del diablo: *"El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir…"*. Él quiere robarnos las promesas de Dios, matar nuestro propósito y destruir nuestro futuro. En contraste, el versículo concluye diciéndonos una parte del propósito del Señor Jesús al venir a la Tierra: *"… yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"*.

Hijos de Dios

Tal vez al leer sobre guerra espiritual te preguntes, ¿cómo puedo ganar esa batalla? O al escuchar sobre identidad, propósito y promesas pienses, ¿cómo puedo obtener eso? La respuesta es sencilla pero también profunda. Todo vuelve siempre a la persona de Jesús.

Dios es un solo Ser pero cohabita en tres divinas Personas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Dios Padre nunca ha salido del ámbito espiritual; Dios Hijo, Jesús, es Dios en forma humana (que caminó, actuó y obró en la tierra); y Dios Espíritu Santo es Aquel que obra en los creyentes para darles nueva vida. Yo sé que esto es muy diferente a lo que nosotros conocemos en este mundo, pero es aquí donde entra la fe que Dios pone en nuestro corazón; una fe que no siempre tiene que entender todo.

Desde el inicio de la creación vemos que Dios fue cercano al hombre y había comunión entre ellos. Pero cuando el pecado entró debido a la desobediencia de Adán y Eva, el vínculo se rompió. Sin embargo, incluso después del

distanciamiento, Dios prometió un Salvador (Génesis 3:15) que vendría para rescatarnos y reconciliarnos con Él.

Con referencia al pecado, la Biblia dice en Romanos 6:23: *"Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor"*. El pecado nos lleva a la muerte, nos aleja de Dios y llena el mundo de dolor y confusión. Pero el Señor en Su infinito amor, sabiendo que era imposible para nosotros mantenernos sin mancha después de la caída, envió a Su Hijo Jesús a tomar la paga del pecado y otorgar salvación (Juan 3:16). Nosotros debemos responder a lo que Él hizo en arrepentimiento por nuestros pecados y fe.

En el momento que confesamos nuestro pecado, creemos que Jesús es el Señor (el Salvador que murió y resucitó por nosotros) y nos arrepentimos, entonces somos salvos (Romanos 10:9-10). Ser salvo no significa que ahora la vida será perfecta o que nunca volveremos a pecar, significa que cuando Dios nos ve, Él no ve nuestro pasado ni nuestro pecado, Él ve la sangre del sacrificio de Jesús. Ser salvo también significa que somos adoptados por Dios como Sus hijos. Romanos 8:17 dice: *"Y si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados"*. Además de ser adoptados, cuando recibimos la salvación de Dios somos hechos coherederos de Él juntamente con Cristo, ¿no es eso maravilloso? Ahora tenemos la libertad de conocer a nuestro Creador de una manera única y personal; podemos hablar directamente con Él.

¡Comprender esto es algo que revoluciona nuestras vidas! Ahí es donde comienza un proceso de transformación que nos ayuda a regresar al diseño original, ahí es donde las vendas se empiezan a caer y nuestros ojos se abren poco a poco a la verdad de Dios.

Vuelve a tu Creador

Mi oración y mi deseo con este libro es que vuelvas a tu Creador. No estoy hablando solamente de volver a la iglesia, me refiero a volver al Señor para tener comunión con Él. Muchos pueden llamarse cristianos, pero no todos son hijos de Dios, y eso es lo que marca la diferencia.

Hace un tiempo, mi papá me contó la historia de un hombre muy pobre que gastó la mayoría de su dinero en un boleto para viajar en barco. Sabiendo que no tenía muchos recursos, él decidió comprar latas de atún para comer en el viaje y no tener que gastar más dinero. Cada día las personas se arreglaban, juntaban a su familia y se reunían en el comedor a la hora de la cena, pero el hombre pobre veía por la ventana de su cuarto cómo todos gozaban comiendo, e incluso observaba la manera en que el capitán conversaba con las personas mesa por mesa para presentarse. Él tristemente comía atún en su habitación pensando en todo lo que se perdía.

Cuando llegó el final del viaje, el hombre pobre iba bajando del barco y se cruzó con el capitán; éste se sorprendió al verlo porque nunca lo había visto en el comedor (lugar en el que saludaba a todos), así que le preguntó si había viajado con ellos en el barco. Cuando el hombre le dijo que sí, el confundido capitán le preguntó la razón por la que no había ido al comedor. El hombre avergonzado confesó que debido a su pobreza no tenía dinero para comer, y por eso se iba a su cuarto a comer atún enlatado. Al escuchar esto, el capitán se entristeció y le dijo que todo venía incluido con el boleto para entrar al barco, así que no había necesidad de perderse la abundancia de comida que se ofreció.

Esa es una de las razones por las que tengo el deseo de contarte mi historia. No me gustaría que llegaras al final de tu vida y te dieras cuenta que hubo propósitos que nunca cumpliste y promesas del Señor que no disfrutaste. No hay nada peor que perder bendiciones que no sabíamos que Dios nos había dado

solo por el hecho de no preguntar. Es triste ver a tantas personas viviendo bajo ansiedad, adicción y depresión, encadenados a cosas de las que Jesús puede liberarlos. Debemos recordar siempre que hay un propósito específico para nuestras vidas el cual debemos alcanzar, pero éste solo se encuentra en Dios.

Al igual que la mayoría de las personas, yo estaba familiarizada con el concepto de Dios en términos religiosos, pero solo hasta el momento en que realmente creí en Él y entendí Su salvación, cambiando mis caminos, logré vivir en victoria como nunca antes lo había hecho. El proceso fue largo, y para ser honesta éste continuará hasta que Jesús regrese por su Iglesia, pero ahora vivo en la seguridad de Cristo y con una identidad y propósito claros. También puede haber una historia de victoria y salvación para tu vida, sin importar tu pasado o tu situación actual.